

El cuerpo en la práctica psicoanalítica

The body in the psychoanalytic practice

Marite Colovini

RESUMEN:

¿En qué medida el cuerpo hace su aparición en la práctica del psicoanálisis? De las infinitas maneras en que lo hace, elegimos interrogar el problema del cuerpo a partir de dos situaciones: una de ellas, devenida de la situación analítica y la otra, a partir de un cuento de Cortázar. El sesgo decidido es la relación con la Medicina y la Ciencia y la inclusión del cuerpo en la política, a través de la biopolítica. En los intersticios: la angustia, alojada en la relación del sujeto con su cuerpo y la posibilidad de responder a la demanda de análisis con una práctica de discurso.

PALABRAS CLAVE:

Cuerpo – psicoanálisis – discurso – biopolítica – nuda vida – angustia

SUMMARY:

¿In which way does the body make its appearance in psychoanalysis practice? From the infinite ways it makes it, we chose to interrogate body problems by two situations: the first one comes from the analytical situation, and the second one, from a Cortázar's tale. The chosen slant is the relationship with Medicine and Science, and the inclusion of the body in politics through biopolitics. Into the interstices: anguish(1), located in the relationship between the subject and its body(2), and the possibility to answer to analysis demand with a discursive practice.

WORD PAD:

Body – Psychoanalysis – Biopolitics – Bare Life – Angst

INTRODUCCIÓN:

El cuerpo, ese “mi” cuerpo, ese que se quiere propio, es bastante extraño. Cuna de malentendidos, sede de la angustia y del síntoma, inhibido, rechazado, fragmentado, construido, supuesto, doliente. Presente siempre en la práctica analítica.

Objeto de la ciencia, vivo o muerto. Objeto del amor. Objeto del dolor.

Cuerpos contables de la política. Cuerpos acumulables de la economía. Cuerpos situables de los censos. Cuerpos atravesados de los dispositivos.

Con dos referencias, una de mi práctica como analista y la otra literaria, voy a tratar de situar algunas de las reflexiones que fueron suscitadas por esta convocatoria.

PREGUNTAS A LA CIENCIA:

A partir de la escucha de una mujer que consulta cuando está realizando un tratamiento de fertilidad, se me ocurre hacerle algunas preguntas a la ciencia médica. La práctica analítica es teorígena y curiosa.

Esta mujer, con cierta propensión a enloquecerse por no soportar la angustia existencial, llega al análisis “enloquecida” por ese tratamiento médico: “ya no puede con lo que las mediciones, las ecografías, los análisis bioquímicos y con lo que los dichos de los profesionales provocan en ella”.

Conoce a la perfección y casi día a día cada detalle de sus órganos reproductivos y de sus funciones hormonales, así como las de su compañero. Este saber que no puede dejar de buscar y que no dejan de confirmarle en cada consulta la enloquece. Siente que queda exclusivamente en sus

manos decidir cuándo y hasta de qué manera concebir un hijo, pero no sabe cómo hacerlo.

Durante algún tiempo de análisis, oscila entre su locura “científica” y un discurrir en los que lentamente van apareciendo otros pensamientos. Que se agote su capacidad reproductiva son palabras que la horrorizan, ya que la dejan anclada en una posición identificatoria tan querida como rechazada, instalándose una alternativa del tipo “o bien...o bien...”: si no es el falo materno ya no quiere vivir, y tampoco quiere vivir si no puede concebir un hijo. Las explicaciones acerca del “capital folicular” y su agotamiento, dadas por su médico, se transforman en una pesadilla que la acosa.

Encuentro con la falta que aún toma nombre científico, pero al que se obstina en rechazar con la amenaza de suicidio. Esta mujer dice que no le interesa vivir... así.

No relataré cómo continúa el caso, ya que sólo me interesa situar el poder enloquecedor que a veces toma una práctica médica cuando se propone ir más allá de lo que el sujeto puede con sus recursos subjetivos y el modo en que muchas veces la promesa creacionista puede empalmar con el fantasma singular de un paciente y producir efectos incalculables.

Entiendo que en este caso es posible sopesar qué sucede cuando a la referencia fundadora se la reemplaza por la concepción carnífera. A esto le llamo “empuje a la locura”.

También el caso es para mí indicativo de que la invención del inconsciente, vía la necesidad de discurso, permite retomar el mundo del deseo si se consiente en pagar el precio de la inscripción de la falta.

“Vivir así” puede tomar el camino de la interrogación por una vida que ella debe y que sólo instalándose en la deuda se reencontra con la culpa. Camino que reinicia la vía simbólica donde ahora sí puede inscribirse la falta.

Nobleza obliga, debo decir que las primeras acciones del especialista colaboraron para que se produjera el embarazo.

Es decir, que el especialista pudo realizar algún acto médico en este caso, antes de embarcarse en la “locura creacionista” producto de las condiciones de la ideología de la ciencia en nuestro siglo XXI.

Cuento de Cortázar

PÉRDIDA Y RECUPERACIÓN DEL PELO:

El argumento del texto, llevado con una atmósfera y sentido del humor muy propio de su estilo, alude a los vaivenes de algo corporal perdido, que atraviesa distintas envolturas y se extravía, llevado por un movimiento que no es el suyo.

El cuento en sí es una metáfora irónica contra el pragmatismo, que abandona el concepto de verdad como adecuación o concordancia entre el pensamiento y el ser, y afirma en cambio que la verdad está en la congruencia del pensamiento con los fines prácticos del hombre, en que aquél resulte útil y provechoso para la conducta práctica de éste, ese o aquellos.

Desarrollo del cuento:

Para luchar contra el pragmatismo y la horrible tendencia a la consecución de fines útiles, mi primo el mayor propugna el procedimiento de sacarse un buen pelo de la cabeza, hacerle un nudo en el medio y dejarlo caer suavemente por el agujero del

lavabo. Si este pelo se engancha en la rejilla que suele cundir en dichos agujeros, bastará abrir un poco la canilla para que se pierda de vista.

Sin malgastar un instante, hay que iniciar la tarea de recuperación del pelo. La primera operación se reduce a desmontar el sifón del lavabo para ver si el pelo se ha enganchado en alguna de las rugosidades del caño. Si no se lo encuentra, hay que poner en descubierto el tramo de caño que va del sifón a la cañería de desagüe principal. Es seguro que en esta parte aparecerán muchos pelos, y habrá que contar con la ayuda del resto de la familia para examinarlos uno a uno en busca del nudo. Si no aparece, se planteará el interesante problema de romper la cañería hasta la planta baja, pero esto significa un esfuerzo mayor, pues durante ocho o diez años habrá que trabajar en algún ministerio o casa de comercio para reunir el dinero que permita comprar los cuatro departamentos situados debajo del de mí primo el mayor, todo ello con la desventaja extraordinaria de que mientras se trabaja durante esos ocho o diez años no se podrá evitar la penosa sensación de que el pelo ya no está en la cañería y que sólo por una remota casualidad permanece enganchado en alguna saliente herrumbrada del caño.

Llegará el día en que podamos romper los caños de todos los departamentos, y durante meses viviremos rodeados de palanganas y otros recipientes llenos de pelos mojados, así como de asistentes y mendigos a los que pagaremos generosamente para que busquen, separen, clasifiquen y nos traigan los pelos posibles a fin de alcanzar la deseada certidumbre. Si el pelo no aparece, entraremos en una etapa mucho más vaga y complicada, porque el tramo siguiente nos lleva a las cloacas mayores

de la ciudad. Luego de comprar un traje especial, aprenderemos a deslizarnos por las alcantarillas a altas horas de la noche, armados de una linterna poderosa y una máscara de oxígeno, y exploraremos las galerías menores y mayores, ayudados si es posible por individuos del hampa, con quienes habremos trabado relación y a los que tendremos que dar gran parte del dinero que de día ganamos en un ministerio o una casa de comercio.

Con mucha frecuencia tendremos la impresión de haber llegado al término de la tarea, porque encontraremos (o nos traerán) pelos semejantes al que buscamos; pero como no se sabe de ningún caso en que un pelo tenga un nudo en el medio sin intervención de mano humana, acabaremos casi siempre por comprobar que el nudo en cuestión es un simple engrosamiento del calibre del pelo (aunque tampoco sabemos de ningún caso parecido) o un depósito de algún silicato u óxido cualquiera producido por una larga permanencia contra una superficie húmeda. Es probable que avancemos así por diversos tramos de cañerías menores y mayores, hasta llegar a ese sitio donde ya nadie se decidirá a penetrar: el caño maestro enfilado en dirección al río, la reunión torrentosa de los detritos en la que ningún dinero, ninguna barca, ningún soborno nos permitirán continuar la búsqueda.

Pero antes de eso, y quizá mucho antes, por ejemplo a pocos centímetros de la boca del lavabo, a la altura del departamento del segundo piso, o en la primera cañería subterránea, puede suceder que encontremos el pelo. Basta pensar en la alegría que eso nos produciría, en el asombrado cálculo de los esfuerzos ahorrados por pura buena suerte, para escoger, para exigir prácticamente una tarea semejante, que todo maestro conciente debería aconsejar a sus alumnos desde la

más tierna infancia, en vez de secarles el alma con la regla de tres compuesta o las tristezas de Cancha Rayada. (Cortazar, 1968, pp. 42-44)

Retomando lo dicho en la introducción, el cuento trata del pragmatismo llevado a lo extremo y la horrible tendencia a la prosecución de fines llevada al límite de lo absurdo. Luego, la suposición de que lo cercano venciera al azar, causaría sorpresa ante el hallazgo de lo perdido, despertando en consecuencia la alegría del personaje.

En otros términos el cuento deja un mensaje alegórico, y varias metáforas entredichas según el enfoque del lector.

La elección pragmática muchas veces parece imponerse como la única opción posible a un accionar médico-asistencial. Vemos en el cuento, por el recurso al absurdo, en qué puede convertirse un accionar basado en premisas pragmáticas. Por otro lado, podemos leer una manera interesante de situar cómo la pérdida, a veces, conduce a lo absurdo en la pretensión de recuperación de lo perdido. Digo que permite reflexionar sobre qué nos produce la pérdida, y sobre todo, la pérdida de algo que alguna vez formó parte de nuestro cuerpo.

LOCURAS CREACIONISTAS:

Una concepción “carnicera” de la filiación, según los términos de Pierre Legendre (1994) fue inaugurada a partir de la complicidad de científicos con el nacionalsocialismo. Concepción que se puso en cruz al “progreso espiritual” del que Freud (1939) habla en Moisés y la religión monoteísta, cuando sitúa la elevación de la paternidad al orden

simbólico y la renuncia a la sensualidad, quedando así la paternidad por sobre la maternidad, aún cuando ésta última sea confirmada por los sentidos.

Desde los experimentos genéticos promovidos por el ideal de la pureza de la raza hasta las declaraciones recientes del biólogo estadounidense James Watson, quien recibiera el premio Nobel al descubrir junto a su colega Francis Crick en 1953 la estructura del ADN; asistimos a un nuevo lugar para situar la función creadora: la ciencia.

Leemos en la Sección Ciencia de un diario nacional. (Y digo “Ciencia” y no ciencia ficción):

Científicos británicos recibieron ayer autorización para crear embriones humanos con material genético de dos mujeres. La licencia fue concedida por la Autoridad de Embriología británica. Los científicos anunciaron que no permitirán que el embrión obtenido se desarrolle hasta ser un bebé. De todos modos, de ocurrir esto, el pequeño aún heredaría características de sus padres porque el ADN mitocondrial no determina el color del cabello, los ojos u otras señas particulares. (La Nación, 09/09/2005)

¡Qué alivio! Pero es imprescindible la pregunta: si el nuevo bebé heredará, como dicen los científicos, características de los padres: ¿de qué “padres” se trata cuando el material genético con el que se creará el embrión ha sido extraído de dos mujeres?

¿Es que la ciencia ha hecho posible que ya no seamos una especie de reproducción sexuada?

¿En qué se convierte la diferencia de sexos a partir de que es posible crear una nueva

vida con material genético extraído de dos mujeres?

¿Y esta “nueva vida” a qué dará vida?

¿Podremos entonces quedarnos tranquilos acerca de la “reproducción de la especie”?

¿Puesta en acto de la pasión de la ignorancia e intento de realización de una nueva teoría sexual infantil?

AVANCE DE LA SEGREGACIÓN:

Retomando algunas ideas de Montesano, H y Gutierrez, C (2007), lo que sorprende es la coincidencia entre esta práctica científica, hecha en el nombre del bien de la humanidad (se trata de evitar ciertas enfermedades de transmisión genética) y algunas propuestas biopolíticas que terminan produciendo sólo la segregación del diferente.

James Watson, afirma en una entrevista que en diez años todo será modificado genéticamente, reconoce que en 1953 no había dimensionado el alcance de su descubrimiento. Dice que habiendo creído explicar la realidad no se había dado cuenta de que estaba contribuyendo a transformarla. (Watson 2005)

En la actualidad, a partir del establecimiento del Genoma Humano, ya “todo” es posible.

La ingeniería genética es la gran creadora de nuestros tiempos. Y si bien no crea a partir de la nada, puede decidir exactamente qué es lo que creará y lo que no.

Watson dice, en la entrevista mencionada, que quizás una mujer pueda decidir no continuar con un embarazo si la genética le anuncia que su hijo será homosexual y que también podrán combinarse los genes de tal manera de

poder crear niños más bellos e inteligentes. (Se impone la pregunta: ¿Más en relación a quién?)

Hace algunos años Nicolás Sarkozy (presidente de Francia durante 2007-2012) planeaba prevenir la delincuencia juvenil a partir de un *dossier* que los niños tendrían desde su ingreso a las escuelas maternas y que se parece en mucho a la escala de Conner que se distribuye en algunas escuelas argentinas. (Colovini 2007).

La genética aparece hoy como un nuevo oráculo, versión seria y certera de los horóscopos. Sabremos de antemano qué va a suceder en el futuro y aún podremos conocer según el mapa genético si una niña recién nacida tendrá o no orgasmos satisfactorios. Claro que sólo tendremos la certeza respecto al 45% de determinación genética del orgasmo femenino.

Juan Manuel Urtubey, el gobernador actual de Salta, propone estudios “científicos” de inteligencia artificial para determinar las probabilidades de que las niñas se embaracen sin desearlo (Urtubey 2018). Claro que con fines preventivos!!!!

“La ciencia es una religión muy rara: no pide la fe y revela sus misterios” (Pommier, G 2012). Promete y cumple en el más acá y sólo requiere que el humano le ceda su cuerpo, sus proyectos, sus deseos, que no sueñe ni fantasee y se someta en tanto objeto a sus prescripciones.

Y es la ciencia, o más estrictamente: la ideología de la ciencia, no los científicos, ya que son ellos los que primero creyeron, los que primero le han entregado sus vidas, los que primero renuncian a la subjetividad para convertirse en instrumentos del cálculo.

Para la ciencia convertida en nuestra religión posmoderna el sujeto es calculable.

EL EMPUJE A LA LOCURA:

Locamente somos reclamados cada vez más. Somatizaciones, actings, pasajes al acto, impulsiones, manías y a-dicciones, crisis de pánico, alucinaciones y delirios que no responden a la forclusión del Nombre del Padre.

Locuras actuales, proponemos llamarlas, entendiendo por “loco” a aquel que, rechazando la mediación de la encarnadura del Otro, confluye directamente con sus ideales. Y utilizando el adjetivo “actual”, al igual que Freud, para esa abolición del tiempo que impide la constitución del olvido, y por lo tanto, la inscripción inconsciente.

Locuras actuales, entonces, que nos presentan las consecuencias de la desmetaforización y del ataque al lazo social. Que nos presentan la ineficiencia de la marca fálica cuando al no inscribirse en el yo ideal, trae como resultado el fracaso de la función fantasmática.

Locuras actuales, puro síntoma social, que no puede ser aprehendido como síntoma particular.

La “niñez generalizada” de la que Lacan habla en el “Discurso de clausura de la Jornada sobre la psicosis en el niño”, en 1967, resuena con la conversión del cuerpo en máquina sostenida por las ciencias biológicas y la medicina actual y el rechazo de la dimensión conflictiva de la sexualidad en el ser hablante por la vía de las técnicas aportadas por el campo de la sexología.

Pero es destacable también que resuena en muchas políticas pretendidamente “progresistas” que al destacar los efectos de la discriminación, avanzan en proponer un lazo cada vez más fuerte con los iguales y terminan proponiendo pequeños

“campos de concentración” tanto sea reales como simbólicos.

LA VIDA, EL CUERPO Y LA MUERTE:

“El menor ejercicio de todo lo que sostuve para distinguir lo imaginario de lo real nos indica lo que tiene de encuadramiento, deformante en este registro, una referencia que se sostiene entera en la imagen del cuerpo”.

Jacques Lacan

Leonardo Leibson (2018) en *La Máquina Imperfecta*, ha reunido una investigación de muchos años sobre el cuerpo como problema para el Psicoanálisis y por ello, sitúa una articulación entre estas nociones: el cuerpo, la vida, la muerte, la pulsión, el deseo, el organismo, los ideales. En lo que sigue, trataré de situar algunas de las ideas de su libro.

Lacan ubica al cuerpo en el campo imaginario, cuando presenta el nudo borromeo en *La Tercera*.(1974) Esto es así desde sus primeras formulaciones (Lacan 1936/49), en las que Lacan sostiene al cuerpo como “arraigado en lo imaginario”. Desde sus primeros escritos hasta los años 70, esta ubicación no se modifica.

El nudo borromeo le permite profundizar en la noción de imaginario, así como ubicar otras dimensiones: simbólica y real del cuerpo, ya que al escribir la muerte en lo simbólico y la vida en lo real, el cuerpo imaginario queda enlazado con y entre la vida y la muerte.

Tenemos que poner atención en que la vida, ubicada en lo real, queda por fuera, ex-siste y la mortificación de la

carne se produce por imposición del orden simbólico.

En el seminario 22 (Lacan 1974-75) Lacan caracteriza a lo simbólico por el agujero, a lo imaginario por la consistencia y a lo real, por la ex-sistencia. Cada una de las tres consistencias del nudo presenta agujero, consistencia y ex-sistencia. Entonces el cuerpo, en tanto imaginario, aparece vinculado a la consistencia, pero por estar anudado participa del agujero (muerte en lo simbólico) y de la ex-sistencia (vida en lo real). Anudado y anudando la vida y la muerte.

Giorgio Agamben habla de la vida desnuda, o la nudavita, para aludir a la vida en tanto fenómeno biológico, considerada un simple trozo de materia, un elemento individual de la naturaleza que existe sólo como fenómeno físico. El autor sostiene que en la Modernidad, esa vida es la que conforma la materia prima de la política. Esta nuda vida, presenta la idea de un cuerpo, simple hombre: *homo sacer*, con el que la política puede hacer cualquier cosa, incluso darle muerte impunemente.

Desde el psicoanálisis tomamos la vida en otra dimensión, ya que, se trata de una vida investida, libidinalmente investida. Tampoco olvidamos que si para salvar la vida se entregó la bolsa, la pérdida se llora por siempre y se sostiene la ilusión de recuperar lo perdido.

El paso cartesiano hizo que el cuerpo pueda ser planteado en términos de una verdad biológica como una suerte de máquina que funciona según leyes previsibles y calculables. La medicina moderna es consecuencia de esta inmersión del cuerpo en el discurso científico.

En *Psicoanálisis y Medicina* (1966), Lacan describe las consecuencias del

avance científico-tecnológico en el accionar médico, dejando reducido el acto médico y la función del profesional a su mínima expresión. Sostiene en ese texto que hay dos desconocimientos que se producen: el de la dimensión de la demanda y el de que el cuerpo es algo que está hecho para gozar. Elisión entonces de la relación del sujeto al lenguaje y de la relación del sujeto al goce, vía el significante y el cuerpo. No sólo la medicina realiza este desconocimiento, también la Psicología en sus versiones actuales de Neuropsicología y aún de todas aquellas técnicas posmodernas que sostienen la idea de una felicidad y paz posibles.

Pareciera que en estos tiempos, la ciencia se empeña en crear...en tener una función creacionista, pero de esa pura vida, vida irrefrenable que también es mortífera, como lo atestiguan los cánceres.

Ahora bien, es desde la enseñanza lacanianiana que hemos podido reparar en que esa pura vida, esa vida desnuda, es la que se pierde por el hecho de que el lenguaje nos marca desde antes de ser un embrión.

La laminilla del Seminario 11, que Lacan compara con las envolturas fetales, que son tan del feto ya que tienen el mismo origen embriológico y que se pierden al nacer, hacen que el cuerpo de la experiencia humana llegue al mundo vestido con una falta.

La verdadera desnudez, esa que horroriza, la que espanta y angustia, es esa falta misma que viste a la nuda vida.

Esa falta puede reaparecer en algunos casos, y su vivencia es una de las experiencias más aterradoras.

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES:

Contamos con que el relato, con que la puesta en discurso nos auxilie en esos momentos de desolación y desamparo. Y aquí volvemos sobre la referencia a la práctica analítica del principio de este trabajo.

El cuerpo hablante viene siempre a oponerse al cuerpo del individuo. Habla y testimonia del discurso como lazo social que viene a inscribirse sobre el cuerpo.

Ese trabajo, el de hacer hablar al dolor, que podríamos llamar preliminar, tiene por objetivo poner al inconsciente en función allí donde ha sido rechazado. Sería un paso previo a la posibilidad de constitución del síntoma como lugar de la marca de una verdad enigmática para el sujeto.

En esta tarea, que también podríamos nombrar como consigna ética de dar lugar a la necesidad de discurso, el analista promoverá el vaciamiento de ese lugar agente supuesto sujeto autónomo o supuesto instrumento desresponsabilizado. (Los dos polos de la misma locura) y su sustitución por el S1 que lo representa. Sólo desde allí se promoverá la histerización del discurso constituyendo la función semblant como no coincidente con el fantasma que se cree posible realizar. Ética de la falta o del buen decir que le hace tope a la “mal-dición” sadiana.

Entendemos que se trata de la invención del inconsciente, de la operatoria mediatizada por el deseo del analista, que no es ni un deseo divinizado, ni un deseo puro, sino lo es de la diferencia absoluta.

Para operar en el campo del goce, se trata de poner en juego lo rechazado. Localizar lo rechazado, para ponerlo en

juego. Apostar al sujeto, lo que implica un tratamiento de la cesión de lo acumulado, para que al desprender el objeto, quede un espacio concerniente a la reserva del sujeto.

Poner en función el amor, recordando que éste puede hacer que el goce condescienda en deseo.

Reinstalar el espacio de la alteridad, siendo que la relación al otro no se hace posible por la tolerancia sino por la castración.

Mayo de 2018

RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR

Marité Colovini es Doctora en Psicología (UNR), Directora Maestría en Psicopatología y Salud Mental (UNR, Facultad de Ciencias Médicas) Coordinadora Académica del Área Sexualidad, Género y Reproducción (Carrera de Medicina, fac Ciencias Médicas, UNR) Directora Centro de Estudios e Investigación Psicoanálisis y Discursos Contemporáneos (Facultad de Psicología, UNR) Profesora Titular Clínica 1 (Facultad de Psicología, UNR) Miembro Comisión Académica Doctorado en Psicología (UNR) Investigadora categoría 2 (Secretaría de Ciencia y Técnica, UNR) Autora del libro: (2008) *Lo femenino en la clínica*. Coautora del libro (1994) *Razones de psicoanalistas en prácticas comunitarias*. Autora de capítulos de libros en Argentina, México y Brasil. Autora de artículos en revistas nacionales e internacionales. Practica el psicoanálisis desde 1981.